James Morrison,

El golfista inglés ganó el torneo que ya acariciara en 2010

El inglés James Morrison expuso 278 razones para ganar el Open de España 2015, 278 golpes a lo largo de las cuatro jornadas de competición que resultaron una propuesta inaccesible para el resto de sus cualificados y batalladores rivales, incluido un Miguel Ángel Jiménez que, segundo al final, convirtió su actuación en el RCG El Prat en el paradigma del espectáculo.

Bien es cierto, y así quedará para los anales de la historia, que James Morrison incluye su nombre en un lugar prestigioso y selecto, la peana de la copa del Open de España, esa que pueblan jugadores de pedigrí golfístico incontestable y que él mismo, en la edición de 2010, pudo ocupar con anterioridad, cuando cedió in extremis ante Álvaro Quirós en un intensísimo playoff de desempate, pero también lo es que fue Miguel Ángel Jiménez, en esta ocasión, quien acaparó la mayor parte de las miradas durante una ronda final para el recuerdo, compendio de tensión, emoción y espectáculo por parte del malagueño universal, un tipo genial que ha adquirido el privilegio –a base de trabajo y esfuerzo– de tomarse cada jornada de golf como una auténtica fiesta.

Trevor Fisher Jnr, el primero en subir a la atalaya

Mucho antes de que el numeroso público congregado en el RCG El Prat se dispusiese a asistir en primera persona a ese desenlace electrizante, fueron otros quienes acapararon los primeros protagonismos. No en vano, con una diferencia temporal de cuatro años, la que media entre las ediciones de 2011 y ésta de 2015, celebradas en ambos casos en el emblemático RCG El Prat, Sudáfrica volvió a asaltar de nuevo la cúspide del Open de España, Thomas Aiken como ganador entonces, su compatriota Trevor Fisher Jnr como brillante sucesor en los primeros compases de una competición a la que –todos lo sabían– todavía le esperaban centenares de alternativas.

El primer líder del torneo, encuadrado dentro de lo que se podría calificar como esforzado trabajador del golf, que ha intentado conseguir la tarjeta del European Tour en varias ocasiones a través de la Escuela de Clasificación, construyó una muy buena primera ronda en el desafiante recorrido barcelonés para acabar en la casa club con un esplendoroso 7 bajo par en su tarjeta.

El sudafricano, todo acierto, tenía claro por qué ganó hace cuatro años su compatriota Thomas Aiken en El Prat –"lo entiendo ahora, ya que tienes que jugar al fade todo el tiempo menos en el hoyo 7, donde necesitas el draw"–, una forma de encarar el recorrido que une a ambos jugadores y que le fue a las mil maravillas en los primeros 18 hoyos, donde un solo error apenas minimizó una actuación fascinante.

PATROCINADORES OFICIALES OPEN DE ESPAÑA 2015

COSTA BRAVA BARCELONA 2022

2022 Ryder Cup Host Candidate

Halcón viajes.com · AVIS · Mahou · REALE SEGUROS · Generalitat de Catalunya · BARCELONA

Ford Red Ford de Concesionarios · CaixaBank · CRESTLINK · Ajuntament de Barcelona · CATALUNYA · RCG El Prat · ECG · Ajuntament de Terrassa

BOUTIQUE AV. DE PAU CASALS 16 · COPE · KYOCERA Document Solutions

Titleist · OSBORNE · SOLAN DE CABRILS · BCN+ Barcelona es mucho más · PGA CATALUNYA RESORT · CSD · EUROPEAN TOUR · EUROPEAN TOUR RACE TO DUBAI

www.opendegolf.es

¡ahora sí!



Fotos: Luis Corralo y Getty Images

Clasificación ***final***

1.- James Morrison (Inglaterra)	278 (70+71+68+69)
2.- Miguel Ángel Jiménez (ESPAÑA)	282 (72+71+72+67)
+.- Edouard Espana (Francia)	282 (68+69+76+69)
+.- Francesco Molinari (Italia)	282 (72+69+70+71)
+.- David Howell (Inglaterra)	282 (71+69+69+73)
7.- José Manuel Lara (ESPAÑA)	284 (70+76+72+66)
+.- Jorge Campillo (ESPAÑA)	284 (74+70+70+70)
9.- Eduardo de la Riva (ESPAÑA)	285 (66+77+74+68)

“

Miguel Ángel Jiménez, segundo, batalló hasta el final a base de acierto y coraje ante la admiración de una auténtica legión de aficionados

Muy sólido en sus primeros 9 hoyos –salpicados con 3 birdies–, fue sin embargo en su segunda vuelta cuando destapó el tarro de esas esencias golfísticas, fuerte aroma sudafricano que impregnó a fondo la clasificación a base de nuevos y contundentes aciertos, otros cinco birdies –¡en seis hoyos! – que le permitían mirar a todos desde la atalaya de líder.

Su fuerte propuesta encontró sin embargo respuesta de proporciones similares en quienes estaban empatados en la segunda plaza a sólo un golpe, Tommy Fleetwood –una joven promesa inglesa, con dos triunfos ya en el European Tour–, Darren Fichardt –otro sudafricano al acecho a base de aciertos– y el barcelonés Eduardo de la Riva, ídolo local junto a Pablo Larrazábal que, conocedor del terreno palmo a palmo, sacó el máximo provecho al apoyo de sus seguidores.

De la Riva, impoluto, acabó la vuelta sin fallo alguno, una tarjeta inmaculada bordada a base de explosivos aciertos –¡un espectacular eagle culminado desde 100 metros nada más empezar... seguido de dos birdies consecutivos!– que le dieron alas para atacar con fuerza el liderato del torneo en el mismo día en el que a los grandes iconos españoles les tocó sufrir.

José María Olazábal K.O por una lesión; Miguel Ángel Jiménez en la parte media de la tabla con 72 golpes; Sergio García en las profundidades de la misma con 75, un registro que le obligaba a remar con fuerza cuesta arriba en un torneo asaltado, a las primeras de cambio, por esos buenos golpes procedentes de Sudáfrica que nos retrotraían a aquel 2011 inolvidable.





Miguel Ángel Jiménez enseña las garras

Hoyo 8, par 3 de 148 metros donde es muy importante no fallar el golpe por la izquierda, espacio reservado para múltiples dificultades, uno de los 18 grandes retos que entraña en su seno el RCG El Prat y donde Miguel Ángel Jiménez, caballero del golf español, ejecutó su golpe con máxima perfección, vuelo de bola majestuoso antes de depositarla con manso éxito en la cazoleta de la bandera, hoyo en 1 para la galería, acción triunfal para postularse, una vez más, como gran esperanza española del Open de España desgranado la mitad de su recorrido.

El gran MAJ, pletórico –“ya dije que estoy dispuesto a enseñar las garras y que el resto sientan mi aliento en el cogote”–, se enfundó el palo con estilo torero antes de deleitar a su público con un baile triunfal, movimiento de caderas jaleado por seguidores entregados ansiosos por ver a este malagueño universal repitiendo, de ahí a 36 hoyos, el mismo triunfo que le elevó al cielo doce meses antes en el PGA Catalunya Resort.

Miguel Ángel Jiménez, a seis golpes del nuevo líder de la competición, el francés Edouard Espana, tenía ante sí una empresa complicada pero para nada imposible a la que se sumaban Adrián Otaegui y Eduardo de la Riva, otras de las grandes bazas locales en un Open de España abierto a todo tipo de alternativas y condicionado –como lo sintieron en sus propias carnes los jugadores a los que les tocó actuar, sobre todo por la tarde, con presencia de viento– por unas fuertes rachas de aire que se llevaron en volandas las esperanzas de muchos de ellos.

Este Open, eso sí, volvía a hablar español, sólo sea por una cuestión fonética del apellido del nuevo líder, el francés Edouard Espana, y del argentino Ricardo González, respectivamente joven promesa con todo por construir y veterano curtido en mil batallas al que jalonan, entre otras cosas, cuatro triunfos en el European Tour.

El golfista galo se aferró al campo como ese gato panza arriba que reivindicaba Miguel Ángel Jiménez –un solo fallo y cuatro birdies en la ronda–, mientras que Ricardo González repitió registro de 69 golpes que probaba, regularidad al margen, una encomiable consistencia en un recorrido que, a la chita callando, adquiría un vital protagonismo,



plasmado en una clasificación cada vez más comprimida por efecto del viento para vanagloria de la emoción y el espectáculo, un maremágnum de sensaciones que imposibilitaban adivinar quién iba a ganar el domingo.

Y es que opciones tenían muchos, incluidos, por detrás, Adrián Otaegui y Eduardo de la Riva. Los dos se postulaban como otras de las esperanzas españolas a pesar de que ninguno cuajó una buena ronda, un lastre que ambos compensaron, todo corazón, con el ansía de construir una trayectoria ascendente aprovechando una buena posición en el Open de España, una empresa a la que se afanaban con evidente esfuerzo mientras miraban de reojo a su faro permanente, ese Miguel Ángel Jiménez que enseñaba las garras a todos sus rivales, hoyo en 1 de por medio.

Ilusionante escalada de Sergio García

Sergio García, discreto segundo plano durante 36 hoyos, irrumpió con enorme fuerza en la tercera jornada, 67 golpes que le permitían mejorar 47 posiciones en la clasificación, incrustarse dentro del Top 10 y, mejor aún, convertirse junto a Jorge Campillo en mejor opción española –con posibilidades reales de hacer algo grande, como cuando ganó este torneo en El Cortijo en 2002– a falta de 18 hoyos apasionantes, registros puramente numéricos para una ilusionante actuación.

Entre los mejores jugadores del mundo año tras año, la espectacular calidad de Sergio García salió a borbotones durante la tercera ronda que comandaba un nuevo dúo de colíderes, terceras nuevas opciones en tres jornadas de creciente

“Los españoles José Manuel Lara y Jorge Campillo, séptimos; y Eduardo de la Riva, noveno, asimismo dentro del Top 10

G30 GANANDO DISTANCIA, CONTROL Y PRECISIÓN. SIN SACRIFICIOS.

Desarrollar palos “Sin Sacrificios” requiere innovación real por parte de nuestros ingenieros e investigadores. Esta filosofía está plenamente representada en el G30, nuestra última tecnología en el cambio del juego.



HIERRO G30
Hecho para distancia y control.

MADERA DE CALLE G30
Cara más rápida, mayor distancia.

HÍBRIDO G30
Lanzamiento alto, aterrizaje suave.

G30

ESTANDAR
Optimizado a medida para la mayoría de golfistas. La elección preferida de los profesionales PING en todo el mundo.



SF TEC™

TECNOLOGÍA DE VUELO RECTO
El pedo más cerca del talón y un swingweight más ligero producen un vuelo de bola de draw.



LS TEC™

TECNOLOGÍA DE SPIN BAJO
Proporciona spin bajo, estable y tolerancia para jugadores convelocidad de swing alta.

PING®
PLAY YOUR BEST™

©2015 PING P.O. BOX 82000 PHOENIX, AZ 85071

“El RCG El Prat evidenció una vez más ser un escenario majestuoso que contribuyó decisivamente al gran espectáculo experimentado durante todo el torneo

emoción, los ingleses David Howell y James Morrison, el primero habituado al triunfo, el segundo otro de tantos jugadores que soñaban con utilizar este Open de España como trampolín de una trabajada carrera que hasta ese momento sólo contaba con el Open de Madeira como elemento de fulgor.

Sergio García, irrelevante en la primera ronda, carente de brillo en la segunda aun forzando el par del campo –incluso él mismo descartó superar el corte antes de que un viento diabólico agitase como una coctelera la clasificación y le permitiese jugar el fin de semana–, destapó el tarro de sus esencias golfísticas en una tercera ronda donde nada más empezar sacó a relucir, mucho más allá de su indudable calidad, la casta y la garra que todo campeón lleva dentro.

“Si los líderes se mantienen en torno a -8 va a ser muy difícil alcanzarlos, tiene que coincidir una muy buena vuelta mía con una no tan buena de ellos, pero intentaré hacerlo lo mejor posible”, declaró realista quien, con 67 golpes, se distinguió como la mejor vuelta en un campo donde arañar un solo birdie es tarea de titanes.

Sergio García lo hizo en siete ocasiones,







siete veces de sentidas ovaciones de un público entregado ansioso de ver triunfar a su ídolo, una espectacular carrera hacia el triunfo lastrada por dos inoportunos errores consecutivos en los hoyos 12 y 13 y, sobre todo, por una actuación pasada –rondas de 75 y 72– que formaban parte de una nebulosa de tacto gelatinoso.

En esa misma tesitura, expectante a lo que ocurriese en la parte más alta de la tabla, se encontraba el cacereño Jorge Campillo, instalado como Sergio García en una séptima plaza sobre la que construir la escalada definitiva en la última ronda.

Para ello, quien fuera uno de los mejores golfistas amateurs del mundo aplicaba consistencia y serenidad (74, 70 y 70 golpes), nobles y preciadas características en un campo que, una ronda más, se erigió como silencioso juez y parte por sus intrínsecas y demoledoras dificultades, esas que por cierto tanto gustaban a uno de los colíderes, James Morrison, halago continuo hacia un campo "que ojalá fuese norma habitual en el Tour Europeo. Es duro, fantástico, como lo deberían ser todos. Me gusta salir de líder así".

Por detrás, a la expectativa, se encontraban el inigualable Miguel Ángel Jiménez, otra vuelta con el par del campo, y los dos ídolos locales, Pablo Larrazábal y Eduardo de la Riva, que trabajaban asimismo con ahínco para acaparar unos focos que, en esta tercera jornada, pertenecieron a Sergio García, preludio de una ronda final ante la que las casas de apuestas –vaya eclosión de incógnitas, vaya maremágnum de interrogantes– se frotaban las manos.

"El apoyo de Reale Seguros, junto con el resto de instituciones y empresas catalanas, fundamental para asegurar de nuevo el éxito del Open de España





278 razones para ganar el Open de España

Y llegó la ronda final, donde James Morrison aplicó eficacia y sobriedad a todas sus acciones, sin duda el camino adecuado para acabar en lo más alto de la clasificación. No obstante, fue Miguel Ángel Jiménez quien transmitió las mejores sensaciones y las mayores alegrías, una forma de encarar cada tee de salida, de dirigirse al público mediante una mirada y unos gestos cautivadores, de afrontar todos los hoyos con valentía, de responder a la devoción de su público con actitud torera, acariciándose la gorra cual montera, lo que acabó por generar una electrizante corriente de simpatía recompensada, además, por una más que meritoria segunda plaza.

"Me he dejado varios putt de 2-3 metros a lo largo de la vuelta", reconoció con un toque la lástima quien siempre aspira a más y más, a alcanzar lo más alto, a luchar siempre hasta el último instante, ese jugador carismático que volvió a blandir el palo cual estoque y marcarse su particular baile '*moonwalker*' cuando, tocado por la varita mágica de los dioses, apuntó un extraordinario eagle en su tarjeta en el hoyo 5. Embalado por esa maravillosa actitud ganadora, Miguel Ángel Jiménez volvió a arañar golpes al campo en el hoyo 6, en el 8, en el 12..., una carrera hacia el cielo que no fue más contundente porque la renta adquirida por James Morrison a primera hora de la mañana era excesivamente grande como para obrar el milagro.

De hecho, James Morrison, un jugador que construyó en el RCG El Prat la mayor de sus hazañas, huérfano hasta ese momento de títulos de relumbrón en su currículo –sólo el más modesto Open de Madeira 2010 figuraba en su cinturón de éxitos–, se limitó a ofrecer una actitud pulcra y académica durante la última ronda, una sucesión de pares, salpicada únicamente por dos birdies en los hoyos 5 y 9 y otro más en el 18 para la galería, que él mismo sabía que era una propuesta no muy agresiva pero más que suficiente para acabar en la entrega de premios elevando al cielo el trofeo de campeón.

Sus en apariencia verdaderos rivales a falta de 18 hoyos para la conclusión –su compatriota David Howell, el italiano Francesco Molinari, ganador de este Open de España en 2012; el argentino Emiliano Grillo; el sudafricano Darren Fichardt– fueron sucesivas víctimas de sus propios errores, una actitud vacilante aprovechada al máximo por Miguel Ángel Jiménez para convertirse, una vez más, en protagonista estelar de una fiesta que precisa de talantes, disposiciones y actitudes tan osadas, audaces y atrevidas como las que siempre ofrece el inigualable MAJ.

También lo reflejaron, aunque un poco más atrás en la clasificación, otros golfistas españoles con rendimiento loable, caso de José Manuel Lara, Jorge Campillo y Eduardo de la Riva, empatados en la séptima plaza los dos primeros, noveno el último de ellos.

El valenciano, enrabietado por su propio éxito –un buen puesto que le permite de nuevo mirar al golf de frente y afrontar retos a la altura de su indudable calidad– se marcó un 66 final que constituyó la segunda mejor marca de la última ronda, fulgurante propuesta que contrastó con otra igualmente plausible, regularidad por bandera –una vuelta de 74 y tres de 70– de Jorge Campillo, mientras que Eduardo de la Riva, ídolo local, alternó todo tipo de experiencias (66, 77, 74 y 68) para distinguirse asimismo como hombre Top 10 dentro del torneo.

Todos ellos miraron al final como James Morrison recogía el trofeo de ganador y exhibía sonrisa de oreja a oreja, pero era Miguel Ángel Jiménez, en esa misma entrega de premios, quien acaparaba la mayor de las ovaciones. Cosas de actitudes toreras, de miradas y gestos cautivadores, de tomarse el golf como una auténtica fiesta. ✓

"James Morrison, con 4 golpes de renta sobre un cuarteto perseguidor, se suma a una lista selecta de triunfadores del Open de España